

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Departamento de Historia Medieval

LIGARZAS

4

VALENCIA
1972

ENTORNO MEDIEVAL DE SOR ISABEL DE VILLENA EN SU VITA CHRISTI.

RAMON FERRER NAVARRO

Es prácticamente nula la aparición de la mujer en el concurso de la literatura medieval, y aun en estos escasos contactos, se suele reducir a manifestaciones poéticas. Solamente por este hecho, es ya relevante la presencia de Eleonor de Villena, alias sor Isabel de Villena, en el panorama literario del Medievo español.

No vamos a trazar su semblanza. Sobre ello nos basta lo dicho por Sales¹ y por Martín de Riquer²; nos limitaremos en este trabajo a entresacar algunas ideas que se apuntan en su obra principal: la *Vita Christi*, libro que casi con seguridad se hubiese perdido, ya que en un principio, su autora lo escribió para manejo de sus monjas en el monasterio de la Santísima Trinidad, de donde era abadesa, pero la

1 SALES, A. *Historia del Real monasterio de la Santísima Trinidad*, (Valencia 1761).

2 RIQUER, M. *Historia de la literatura catalana*, Vol. III, págs. 453 a 484. (Barcelona 1964).

reina Isabel de Aragón y Castilla escribió al Bayle General de Valencia pidiéndole una copia¹; cuando esto sucedía, sor Isabel había muerto ya, y su sucesora en el convento, sor Aldonza de Monsoriu, hizo imprimir el libro que apareció en Valencia en 1497.

A través de sus páginas podemos entresacar una cantidad de creencias simbolismos y gustos que intentaremos rastrear a través de lo medieval, para separar lo tradicional en este período y lo particular de la noble, convertida en abadesa.

Su *Vita Christi* contiene gran variedad de temas, episodios y relatos no contenidos en los Evangelios canónicos, prescindiendo de muchas de las noticias que dan los evangelistas. Según Martín de Riquer² hay dos núcleos trascendentales en la obra: nacimiento y crianza de la Virgen María y de Jesús, y desde la Pasión hasta la Asunción de la Virgen. Calculado en líneas, Riquer nos da el siguiente resultado:

13.500 desde el comienzo del libro hasta el momento de iniciarse la vida pública de Jesús. 4.000 dedicadas a la predicación del Salvador. 20.000 desde el Domingo de Ramos al final de la obra³.

Esta gran desproporción entre las tres partes nos da ya una idea de lo que se persigue: pormenorizar hasta el menor detalle sobre los pasajes más oscuros de la vida de Jesús, de la Virgen y de los santos; aquellas noticias que no se conocen, aparecen aquí descritas con abundancia de datos. ¿A que puede deberse esto? Al hombre medieval no le basta con los cuatro Evangelios, quiere saber muchas más noticias, por ello bebe de una serie de fuentes que no son sino los Seudo Evangelios. De ahí que sor Isabel siga fielmente al apócrifo *Evangelium Pseudo Matbaei*⁴.

Que la autora sigue esta obra se ve reflejado en muchos puntos, uno de ellos, aquel en el cual el gran sacerdote quiere que la Virgen tome marido, nos lo presentan así:

1 SALES, A. *Historia del Real monasterio de la Santísima Trinidad*, pág. 96.

2 RIQUER, M. *Historia de la literatura catalana*. Vol. III, pág. 457.

3 RIQUER, M. *Historia de la literatura catalana*, III, pág. 458.

4 SANTOS OTERO, A. *Los evangelios apócrifos*, (madrid 1956).

*Vita Christi*¹

Quia Deus in filius colitur et in posteris adoratur, sicut semper fuit apud filios Israel
... Helias cum esset in carne assumpsit eum in paradisiu, cuius carnem virginem custodivit

*Pseudo Matbaei*²

Deus in filiis solitur et in posteris adoratur, sicut semper fuit in Israel
... Helias cum esset in carne assumptus est, quia carnem suam virginem custodivit

Es pues este gusto por conocer las cosas más mínimas de Cristo, de la Virgen y de los santos, pasajes, que naturalmente no se encuentran en los cuatro evangelios, lo que hace que los apócrifos tengan una tal aceptación para el hombre del medievo. Este gusto lo podemos rastrear hasta en la misma épica: el pasaje del ciego Longinos nos lo relata así el *Vita Christi*:

“Tocantse los ulls ab la ma de la preciosa sang tenyda, fou prestament guarit de la malaltia sua, e veuse moly clarament³.”

Mientras que del mismo suceso, el autor del *Cantar de Mío Cid* nos dice:

Corrio la sangre por el astil ayuso,
las manos se ovo de untar
Alçolas arriba, legolas a la faç,
Abrio sos oios, cato a todas partes,
En ti crovo al ora, por end es salvo de mal⁴.

Junto a los evangelios apócrifos, la obra rezuma una serie de citas de autores cristianos y paganos: san Bernardo, san Anselmo, san Agustín, san Jerónimo, Séneca, Juvenal, Horacio, Ovidio. Los conocimientos y citas sobre estos autores, al decir de Barrera⁵, nos dan a entender que se trata de los más leídos en el siglo XV, tanto por parte del elemento eclesiástico como por el nobiliario.

El conocimiento de los clásicos y de los autores cristianos por parte de la abadesa, nos plantea el problema sobre el conocimiento del latín en la época en que se escribe la obra. La *Vita Christi* está escrita en valenciano; al comienzo de la obra, su autora dice:

1 VILLENA, I. *Vita Christi*, Ed. MIQUEL I PLANAS, t. I, pág. 54.

2 *Pseudo Matbaei*, V, 1 y 2.

3 VILLENA, I. *Vita Christi*, Ed. MIQUEL I PLANAS, (seguiremos siempre esta edición), t. III, pág. 69.

4 *Poema de Mío Cid*, Ed. MENENDEZ PIDAL, versos 354 a 357, (Madrid 1961).

5 BARRERA, J. Catálogo de citas doctrinales de la *Vita Christi*, Ed. MIQUEL PLANAS, III, pp. 387 a 390.

"Assí comença una *Vita Christi* en romança, perquè los simples e ignorants puguen saber e contemplar la vida e mort del nostre redemptor e senyor Iessus". Claramente expresa la Villena el por qué lo escribe en valenciano, para que los simples e ignorantes puedan entenderlo, ignorantes de la lengua latina, lengua que ha quedado reducida a una escasísima minoría y que es incomprensible para los demás. Esto último que acabamos de afirmar lo deducimos de la misma obra: su autora emplea el latín en contadísimas ocasiones, y ello, únicamente para destacar la grandiosidad del momento, y tratándose siempre de grandes señores; así, la primera vez que la Virgen le habla a su hijo, antes de nacer éste, le dice: "Pulcherrimus et dulcissimum dominum meum ex toto corde meo te desidero, veni mihi videante . . ." ¹. En el momento de la anunciación el Arcángel le dice a la Virgen: "Per te missa est redemptio adeo populus penitens habebit spes salutis" ². Son pues momentos trascendentales, con personajes importantísimos, cuando se emplea el latín, y ello se hace para resaltar más el supremo instante; en otras ocasiones, tanto el Arcángel como la Virgen hablan en valenciano.

Queda pues claro que el empleo del latín se limitaba en la época de Leonor de Villena a un selecto y minoritario grupo, no entendiéndolo el resto del pueblo. Mas claro lo vemos en otros pasajes de la obra, ya que tras cada parrafada en latín, su autora da la significación en valenciano, pero se trata de una traducción tan libre que nada tiene que ver con lo que significaba; así, en el momento de la anunciación a los pastores, el ángel le dice: "Nolite tímere", que quiere decir, "pastors virtuosos no vullau haver temor, car no so trames a vosaltres per spantarvos, ans per denunciarvos un grandissim goig, lo cual se stendera a tot lo poble" ³. Cuando traduce es que los lectores no entendían el latín, y no lo comprendían ya que no se comprende como le daba un significado en valenciano que nada tenía que ver con la frase original latina.

El hecho de que sea una mujer la autora de esta obra nos hace pensar sobre cual fue su posición dentro del tipo de literatura existente en su época. Durante la Edad Media, y todavía más en el periodo que escribe sor Isabel, la literatura misógina es abundantísima, ejemplos como el *Corbacho*, el *Matheolus*, Quinze joies du mariage o la obra del arcipreste de Talavera, son claros exponentes. Por otra parte, Valencia,

1 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 268.

2 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 218.

3 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 273.

lugar en donde compone su obra nuestra abadesa, contaba con un arquetipo de este género, el *Spill o llibre de les dones* ¹, que al decir de Morel-Fatio ² se alcanza en éste una de las cumbres más elevadas de este género. Frente a esta tendencia se levanta sor Isabel y su obra es el calco negativo de esta corriente. Frente a la literatura misógina, nos aparece un *Vita Christi* en el que triunfa plenamente un estilo, que sin ningún reparo podemos denominarlo feminista. Esto ya lo ha hecho notar Fuster ³, por ello insistimos sólo de pasada. Observemos únicamente como la autora comienza su libro con la concepción de la Virgen y termina con su ascensión a los cielos; muchos de sus capítulos dedicados a la vida de Jesús están enfocados, no tanto hacia el Salvador, en cuanto a las repercusiones que ellos tienen en su madre; incluso busca ejemplos en donde resplandezcan las virtudes viriles de alguna mujer, de tal modo recalca el caso de Judit, adornada con una fuerza tal que no cabe en el hombre. Lo mismo nos indica la desproporción entre las tres partes en que Riquer ha dividido la obra, cómo frente a las 4.000 líneas dedicadas a la predicación del Salvador, tenemos 33.500 cuyo personaje central suele ser siempre una mujer. Con ello, contrariamente a la tendencia medieval de una literatura misógina, Leonor de Villena se alza como opuesta a este modo y se erige en paladín de un tipo de literatura que bien podemos llamar feminista.

Si en la literatura se opone a la corriente de su época, en otras creencias, sor Isabel es fiel reflejo de su tiempo; ello nos permite conocer cuáles eran estas y qué grado de difusión habían alcanzado en la Valencia de finales del siglo XV.

Una de las notas destacables del hombre medieval es su devoción y afán de poseer reliquias. Por todo el occidente cristiano se ha propagado el culto a las reliquias y el afán de enriquecer con ellas. Los santuarios, monjes y obispos no dudan en emprender largas y penosas peregrinaciones para aumentar el tesoro de sus reliquias; las reliquias de un santo mártir serán preferidas al oro y a la plata como pago de servicios militares ⁴ y la entrega de un cuerpo santo será la mejor prenda de paz

1 ROIG, J. *Spill o llibre de les dones*, Ed. CHABAS, (Barcelona 1905).

2 MOREL FATIO, A. *Rapport sur une mission philologique a Valence, suiví d'une stude sur le livre des femmes, poeme valencien du XV^e siecle de M. Jaume Roig*, p. 18, (París 1885).

3 FUSTER, J. *Jaume Roig i sor Isabel de Villena*, en "Revista valenciana de Filología", t. V, pp. 227 a 260, (Valencia 1955-58).

4 *España Sagrada*, ed. 1901, t. X, p. 495, "cum ad propria vellet redire et rex de thesauris suis dare ei multa disposisset, omnia respuens dixit: aureum et argentum satis est mihi, sed peto ut dones mihi corpus sancti Zoyli".

entre dos estados rivales¹. Con todo esto no es de extrañar que, hija de su tiempo, sor Isabel nos ofrezca un emocionado relato acerca de una camisita que santa Ana hizo al niño Jesús, y que entonces estaba en Valencia como reliquia perteneciente a los reyes de la casa de Aragón². La autora del *Vita Christi* relata así el suceso: "Al seu amat net una camisa que li havia feta per goig de la venguda, ab freset d'or en les manegues e en los muscles, la cual lo senyor vestía ab molt plaer per amor de la sancta avia sua"³. Al recoger en su obra el relato del regalo de santa Ana, sor Isabel acepta una creencia extendida por todo el Medievo: el que santa Ana murió después de haber nacido Jesús, puesto que de otra manera, ésta no la hubiese podido regalar. Al mantener esta opinión nuestra abadesa se basa en una fuerte corriente cuyos máximos exponentes son Tlemont⁴, Antonio Sandin⁵ y Benedicto XIV, quien dice: "Los romanos pontífices quizá permitieron que se aumentara el culto a San Joaquín y a santa Ana, porque ambos murieron después del nacimiento de Christo i por tanto parece que pertenecían al nuevo testamento"⁶.

Sor Isabel contaba en su propia casa, en el convento de la Santísima Trinidad, con gran abundancia de reliquias, existiendo hasta de 238 santos y mártires⁷. No es pues de extrañar la veneración de la abadesa, como de cualquier persona de su tiempo, por estas cosas.

Otra de las creencias extendidas en ésta y épocas anteriores es la "milagrosa" virtud que poseen los santos y demás personajes celestiales desde su infancia para realizar obras de penitencia. Las leyendas, al propagar la vida de los santos, los presentan como seres excepcionales

1 En 1063 la paz entre Abbed Motamid de Sevilla y Alfonso VI se selló con la entrega del cuerpo de san Isidoro, que fue llevado con gran pompa a León. *Historia Silense*, Ed. SANTOS COCO, pág. 81.

2 Desde sus principios, los reyes de Aragón la tuvieron en su real capilla de Barcelona. En las Ordenaciones de Pedro IV se dice: "La camisa de Jesu Christ". En 1407 seguía en el mismo lugar, según consta en el testamento del rey Martín I; así mismo en 1410 sigue constando en un inventario de las reliquias del dicho rey, que le tomó su mujer doña Margarita. Alfonso V la trasladó a Valencia, junto con otras, en 1424. Todas ellas se depositaron en la Seo cuando sor Isabel escribía su *Vita Christi*. El 14 de julio de 1506, Fernando el Católico las consignó a la ciudad de Valencia.

3 VILLENA, I. *Vita Christi*, II, pág. 20.

4 TLEMONT, *De Maria Virgin*, annot. III, pág. 459.

5 SANDIN, A. *Historiae Familiae Sacrae: de Maria Virgin*.

6 BENEDITO XIV. *De Festis*, Biblioteca Municipal de Valencia, cap. 144.

7 SALES, A. *Historia del Real Monasterio de la Santísima Trimidaa*, pp. 248 y 249. (Valencia 1761).

desde su infancia, ello ayuda a la creencia general de que así fue en la realidad. A tal respecto, y hablando de la infancia de la Virgen, sor Isabel dice: "Certs dies de la setmana no mamava sino una vegada, sabent que la penitencia e dejuni eren vida de la anima"¹. Corriente esta del ayuno y penitencia de los santos desde su nacimiento que apunta nuestra abadesa y de la que podríamos buscar muchísimos equivalentes, tales como la fiesta del "Episcopus Puerorum" (en catalán, Bisbetó) que se representaba todos los años y en la que, al explicar la vida de san Nicolás, se decía que cuando todavía estaba en la cuna, ayunaba tres días por semana².

La preocupación por la suerte que corren los que están en el Limbo es otra de las constantes de la obra que analizamos. Continuamente están en escena Adán y los demás que habitan en este lugar, así: "Adam ab tots lo pares partiren dels lims, e vingueren a fer reverencia a la mare de Deu"³. E incluso el Salvador, por intercesión de su madre (siempre la mujer como figura principal), se ofrece a ayudar a los que viven en el Limbo: "La dolorosa clamor dels fills de Adam es venguda en la presencia mia, he vist la gran afflictio que passen, so mogut haver pietat de ells, perque he delliberat de trametreus a ells"⁴. En la obra de la abadesa es constante la aparición de los personajes que moran en este lugar; se reúnen, bajan a la tierra, pide que se interceda por ellos, vienen, van. Toda esta preocupación de sor Isabel es la misma que mantiene, respecto al mismo tema, la iglesia coetánea. En la *vida de los Padres*, se lee, y aun refiere Juan Damasceno en un sermón, que Macario, habiendo encontrado en el camino la calavera de un difunto, hecha oración, quiso saber de quién fuese, y la cabeza respondió que había sido de un sacerdote gentil que estaba condenado en el infierno; y, a pesar de ello, confesó recibir ayuda, como otros más, de la oración de Macario. Damasceno, en el mismo sermón, cuenta que san Gregorio, orando por Trajano, oyó una voz del cielo: "He oído su clamor y concedo el perdón a Trajano", de cuyo suceso —como dice Damasceno en su sermón— "es testigo todo el Oriente y el Occidente"⁵.

Se trata de toda una problemática sobre los sufragios que se ofrecen por los difuntos, y si estos pueden o no aprovechar a los difuntos.

1 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, p. 25.

2 RIQUER, M. *Historia de la literatura catalana*, II, pág. 80.

3 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 245.

4 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 71.

5 AQUINO, T. *Summa*, suplemento, q. 71, a. 5 ad 5. DAMASCENO, J. *De bis qui in fide dormium*, núm. 16. P.G. 95, col. 264. MAGNO, G. *Morales*, lib. 34, c. 19. P.L.76, col. 732.

Preocupación de la iglesia que converge con la de la autora de la *Vita Christi*, quien hace decir al Salvador: "De part de Adam e dels fills seus vos responch que dins XV jorns yo sere ab ells e deliurarlos de totes les dolors sues"¹.

Hasta ahora hemos hablado de las concepciones que sor Isabel recoge en su obra y que no son sino reflejo de una opinión extendida y en la que participan sus coetáneos. Junto con esto, su obra es también un reflejo de esta misma sociedad; nuestra abadesa conoce perfectamente las distintas capas sociales que la componen; no olvidemos que procedía de noble linaje y que fue criada y educada en el palacio real por doña María, mujer de Alfonso V²; por ende participó de la vida cortesana, y que, al ingresar en el convento de la Santísima Trinidad va a conocer y a participar junto a las clases sociales menos elevadas.

Todo el ambiente palaciego está plenamente plasmado en infinidad de ocasiones en su *Vita Christi*. Sor Isabel realiza un trasplante de lo que ella conoció en su infancia, y lo aplica a los personajes celestiales, a través de los cuales podemos reconstruir cómo serían las ceremonias cortesanas, los cargos que existían, etc. Por ejemplo, un acto de homenaje a un monarca lo describe, aplicándolo en su caso a la Virgen, de esta forma: "Deu omnipotent mana cridar lo seu visrey Sant Miquel e dixli, anau visrey e visitau la esposa mia e portauli joyes dignes al estat seu, e ordenau los ciutadans del regne meu, que vagen ordenadament a ferli reverencia prestarli homenatge com a reyna e senyora. E vagen a fer reverencia e a besar la ma a la dita esposa mia"³. Más detalladamente lo explica en este otro pasaje: "La senyora mana al camarlench que ixquels a rebre. E venint davant la senyora feta reverencia, la cortsena senyora se leva de peus per fer los honor. E tornant se aseure ells se agenllauren per besarli la ma. E lo camarlench dit: Senyora este es el princip . . ."⁴. Tenemos aquí cómo se prestaba el homenaje: entran los que van a prestarlo, el señor se levanta para recibirlos, de nuevo se sienta y el camarlench comienza a presentar a cada uno de ellos, quienes se arrodillan, inclinan la cabeza y besan la mano del señor o señora. Es evidente que sor Isabel conocía esto perfectamente por haberlo vivido. Su forma de explicarlo coincide plenamente con otras descripciones sobre sucesos similares; así en 1392, vienen Juan I y su mujer a Valencia

1 VILLENA, I. *Vita Christi*, II, pág. 150.

2 SALES, A. *Historia del real monasterio de la Santísima Trinidad*, pág. 93.

3 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, 177.

4 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 217.

y la descripción del acto de homenaje prestado por los valencianos es idéntico al relatado¹. Estas solemnidades solían terminar con fiestas, en las que nunca faltaba el baile, por eso la abadesa, rememorando sus recuerdos, lo aplica también aquí, describiendo los bailes que en el cielo se realizan para celebrar que el Salvador haya redimido a la humanidad, así: Per ben festejar los mana a la principal de ses donzelles quiera Caritat nomenada, que danças ab lo princep dels serafins"², o en este otro: "E prenint Adam la virtuosa muller sua per la ma, convidantla a dançar, e cascu dels altres sancts patriarques prengué a sa propia muller per dançar ab elles"³.

Con estas notas nos describe la autora como se realizaban las fiestas cortesanas, la etiqueta que se seguía, ya que siempre se realiza todo por estamentos. Así cuando prestan homenaje a la Virgen lo hacen siguiendo este orden: primero, los serafines; luego, los querubines, los santos tronos, los santos, dominaciones, potestades, ángeles y arcángeles⁴; igualmente los cargos que existían en la corte y su preeminencia: al arcángel san Miguel se le llama virrey⁵, lugarteniente general⁶; al arcángel san Gabriel lo denomina gran secretario⁷; aparece también el cargo de camarlencho, etc. Del mismo modo que, cuando habla de las amistades de Jesús, las realza diciendo de ellas que pertenecen al distinguido grado de la caballería, así: "Lo senyor resucita Latzer, lo gran cavaller e servidor de sa senyoria"⁸, o este otro: "Axí la magestat reyal del fill meu haventvos acceptat a la servitut e cavalleria sua vol que siau posats en tentacio"⁹. Con todo ello vemos cómo sor Isabel se vale de sus conocimientos sobre la vida cortesana para plasmarlos con idéntico rigor en la sociedad celestial, con lo cual nos da una visión exacta de lo que era esta etiqueta y tipo de vida en la Valencia de finales del XV, momentos en los que se escribe la obra.

Ya hemos indicado que la dignidad de una persona la medían, entre otras cosas, por las joyas que poseía, por ello el Padre Eterno le dice al arcángel san Miguel que le regale a la Virgen una joyas dignas de su

1 VIDAL, E. *Valencia en la época de Juan I*, pág. 136. Tesis Doctoral, (Valencia 1968).

2 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 217.

3 VILLENA, I. *Vita Christi*, III, pág. 173.

4 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 219.

5 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 177.

6 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 71.

7 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 269.

8 VILLENA, I. *Vita Christi*, II, pág. 150.

9 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 297.

estado. Estas joyas las describe sor Isabel aplicándoles una simbología a cada una de ellas, así: "Una corona ab VII fermalls, ço es los VII dons del Sant Spirit"¹, "V maços de perles, significant V graus de puritat"², "Per diamants les VIII beatituts, per robins les VII obres de misericordia spirituals, e per maragdes les corporals"³. Son pues las perlas, los diamantes, los rubíes y las esmeraldas, las joyas más importantes y con una simbología particular en cada una de ellas. Aquí encontramos una novedad en sor Isabel, ya que si bien participa de las creencias medievales sobre las virtudes que cada piedra contiene, estas no son las mismas que comunmente se les asignan, para ello basta compararlo leyendo los distintos dones que Alfonso X concede a cada piedra en su obra *Lapidario*⁴. La abadesa se ha valido de una creencia común en su época sobre los sortilegios de las piedras, pero les ha dado otra simbología más acorde con su obra.

Con todo esto hemos esbozado un poco lo que la *Vita Christi* nos dice acerca de la alta sociedad de su tiempo, pero también lo menos elevado está presente en sus páginas, y su autora se nos presenta como perfecta conocedora de todo ello. Así cuando nos habla de la comida que se realiza nos está contando cuales son los alimentos que consume la gente humilde; de modo que, cuando Jesús, tras ayunar cuarenta días en el desierto, pide que le traigan comida de su casa, la autora nos dice: "Pres una cistella e posa pa, fruyta seca e un poc de peix, car altra vianda nos trovaba en casa sua"⁵; o cuando san José y la Virgen pernoctan en una cueva, al ir a empadronarse, la cena que realizan es a base de "Unes poques panses e pa"⁶, o cuando María Magdalena unta los pies del Señor con unguento, a las protestas de los discípulos, Jesús les dice: "Oh deixebles,! E be perque no son veats de menjar sino peix de bolig e merlusa com podeu metre la lengua en esta dona generosa criada en grans delicaments"⁷. Con estas tres reseñas tenemos el tipo de alimentos que consumía la gente pobre; todos ellos estaban enraizados profundamente con Valencia y por ende podemos determinar que era la comida que hacían los valencianos pobres en aquella época; se componía de pan, fruta seca y pescado, así como algunas pasas.

La fruta seca aparece en casi todas las cartas-pueblas del reino de

1 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 178.

2 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 214.

3 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 179.

4 ALFONSO X. *Lapidario*, Ed. BREY MIÑO, (Madrid 1970).

5 VILLENA, I. *Vita Christi*, II, pág. 68.

6 VILLENA, I. *Vita Christi*, I, pág. 281.

7 VILLENA, I. *Vita Christi*, II, pág. 169.

Valencia cuando se habla de los frutos que se producen; las pasas cuentan con menor predicamento, pero no son extrañas ya que la uva es un elemento familiar en Valencia; así, la tercera mujer del protagonista del *Spill o llibre de les dones*, adquiere el vicio de beber y viene a morir ahogada en un lagar, "ple de barema".

La abundancia en el campo valenciano durante el siglo XV de esta fruta, lo confirman las numerosas veces que el citado libro del médico Jaume Roig se habla de ellas: así, su protagonista prefiere las montalbanas, bovalas, negrillas, pero no la ferrandella, ni la monestrella, quiere unas, desprecia otras y piensa en cultivar cepas de más rendimiento y virtud¹. Finalmente el pescado, que es abundante en nuestro mercado, se cita la merluza y el "peix de bolig"; el primero se obtiene fácilmente en el mar, y durante los siglos XIV y XV cuenta con una gran exportación hacia otros puntos, tanto por mar como por tierra², mientras que el segundo ostenta una gran aceptación por su baratura, y todavía en nuestros días se designa de tal forma a un tipo de pescado pequeño y barato. Son pues dos variedades de pescado que, por su precio, consumía el sector menos pudiente.

A través de lo que acabamos de decir, vemos como sor Isabel conoce y describe perfectamente los gustos y costumbres de su tiempo, pero no sólo las describe, sino que participa de ellas. Partiendo de este supuesto se puede afirmar su posible antisemitismo, que se deja traslucir en este pasaje: "Lo senyor de la casa los miras de mal ull vehenlos strangers e pobres e en habit de juheus quí eren gent per ells molt avorrida"³. En estas frases se centran todos los odios del pueblo hacia los sefarditas. Vemos cómo sor Isabel nos dice que llevaban hábito de judíos; al describir esto, está recordando que los judíos, en las mismas fechas en que componía su libro, eran obligados a vestir de una forma distinta a como lo hacían los cristianos, de unos determinados colores y con unos círculos o escarapelas para que fuesen fácilmente identificables; igualmente escribe que era gente muy aborrecida, exacta apreciación de lo que el pueblo sentía hacia ellos. Recordemos que en la Corona de Aragón, en 1485 se producía el asesinato del inquisidor Pedro de Arbués por los judaizantes zaragozanos, hecho que motivó la expulsión de los judíos de Zaragoza en 1486.

1 ROIG, J. *Spill o Llibre de les dones*, Ed. CHABAS, en su verso núm. 13.432 dice: "de muntalbana / boval negrella / no ferrandella / ni monestrell / mallol novell / volent plantar / e conrear / pus fructuos / e virtuos".

2 CABANES CATALA, Ma L. *Coses vedades en 1433*. Tesis de Licenciatura, (Valencia 1971).

3 VILLENA, I. *Vita Christi*, II, pág. 5.